

1809.

# LOS MAMELUCOS

TRIUNFANTES,

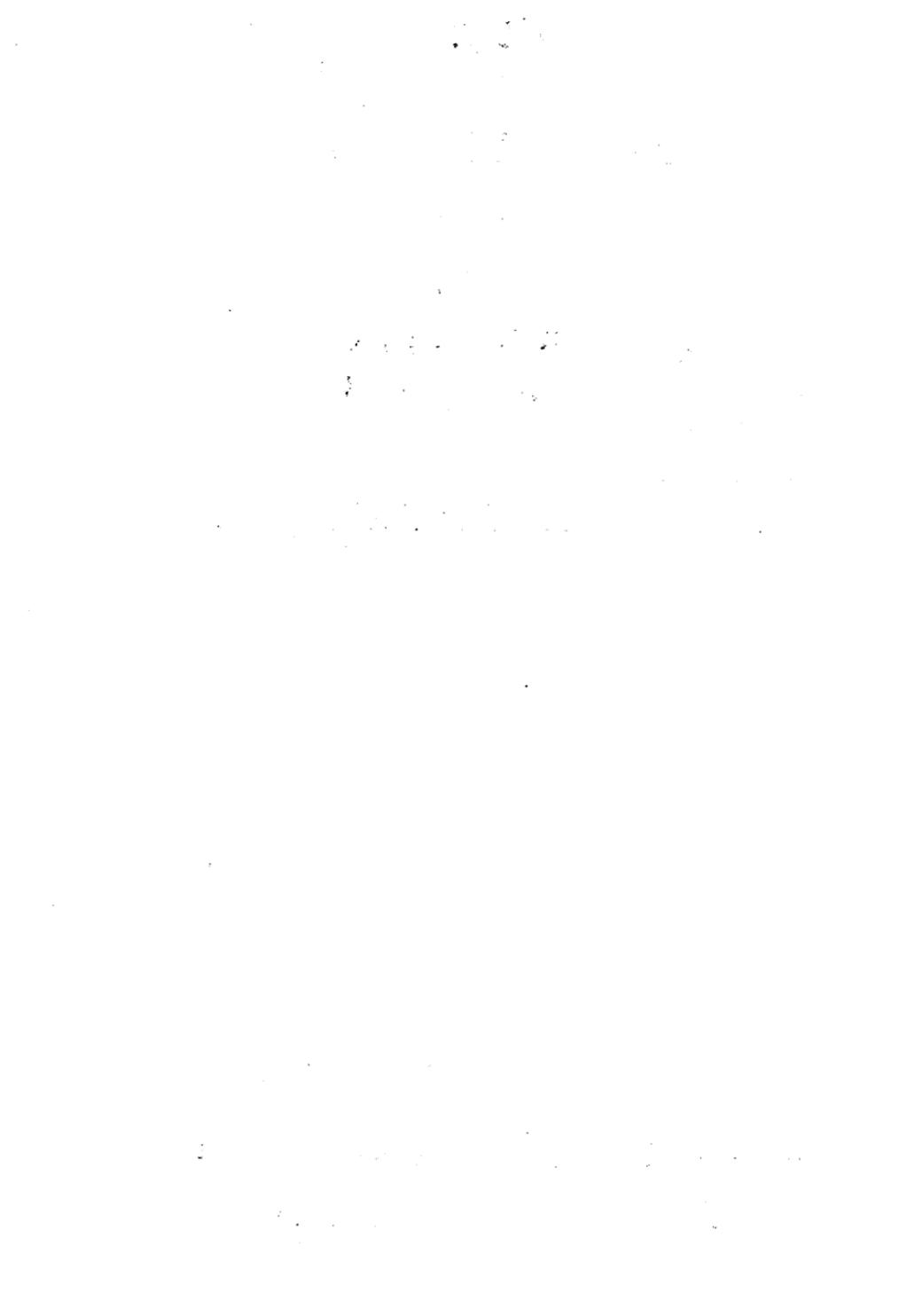
Y PÁPAROS EXTINGUIDOS.

NOVELA.



CÁDIZ ENERO MDCCCIX:

Impresa por Quintana, calle de san  
Francisco frente al Rosario.



# NOVELA

## DE LOS PÁPAROS

### Ó *ANTIMAMELUCOS.*

**E**ntre los varios sucesos ocurridos mientras que el ejército francés ocupó la Sierramorena hubo uno que por raro y peregrino merece y debe darse al público. Caminaba á Madrid un buen hombre amante de su patria, y tan defensor de ella, que quando el vulgo estaba en la fuerza del entusiasmo y preocupacion que tan cara le ha costado á muchos, y pudo costarle á toda la nacion española, él sostuvo siempre su opinion como en profecía de todo quanto por desgracia se ha realizado y patentizado á los ojos del mundo.

Este hombre, pues, hallando interceptado el camino real determinó rodear la sierra por su falda hasta encontrar paso al otro lado por entre la maleza y los peñascos; pero acercándose la noche sin haber logrado su intento se acogió á una emboscada que formaban un texido de yedras, parrones y zarzas con la copa de una encina, con ánimo de aguardar allí que amaneciese el siguiente día; quando á poco de haberse recostado sobre una camilla que hizo de la broza del monte advirtió un reflexo de luz muy cerca de su mansion: se levantó con alguna sorpresa, y puesto en observacion vió que un espino, que él juz-

gaba nacido delante de una piedra, corría ácia un lado, y que en seguida salia de la boca que dexo descubierta, un hombre desnudo de medio cuerpo arriba, con una tea en la mano, mirando con cautela todo el bosque y la llanura, y que luego se subió á lo mas alto de la sierra, y volvió á baxar restituyéndose al mismo sitio de donde habia salido, colocando el espino como estaba. Este espectáculo, aunque lo llenó de admiracion, mas bien le excitó la curiosidad que el miedo. Entró en cuentas y dixo: ladron y desnudo no está en el orden; conque ó es alguno á quien han robado y quiere asegurarse para la fuga, ó es algun penitente que convoça á otros con esta señal: estoime quieto, y veremos si esto tiene resultas. No se equivocó en su juicio, pues dentro de un rato fueron llegando hasta seis como hermitaños embainados en un saco con una enorme capucha mui puntiaguda calada hasta las cejas, que sucesivamente entraron en la cueva dexando el arbusto que servía de puerta á un lado, ó por costumbre ó por olvido. Este disfraz confirmó su dictámen, y como no veía el menor rayo de luz por la boca de la cueva, infirió que tendría esta algunos tornos, y que en uno de ellos podría ocultarse para observar lo que significaba aquella misteriosa reunion de hombres desconocidos. En consecuencia se dirigió á la cueva poniéndose descalzo para no ser sentido, y preparando su trabuco por si su cuenta tenia algun quebrado, fué penetrando hasta que descubrió un reflexo como de luz procedente de un subteraneo de la misma cueva, y acercándose á él reconoció ser una pequeña claraboya que tenía una profunda y espaciosa bóveda, por la qual se asomó en tér-

minos de ver y no ser visto, y por el pronto no pudo distinguir mas objetos que un tronco resinoso que servía de pábulo á la llama que á él lo habia guiado, colocado en una gradilla de piedras, y en su remate un gran vaso de barro de hechura de campana; pero asi como se fué desencandilando su vista fué conociendo quanto allí habia. Vió pues que delante de la grada estaba un borrico viejo tan serio como flaco, y que todos los encapiruzados se habian desnudado de medio cuerpo arriba, como el que hacía de director, y que estaban tendidos de boca sobre la tierra sin hablar palabra; pero de allí á poco oyó unas tabletas y una voz triste y esforzada que decía: *hermanos Páparos, preparémonos para la penitencia*; y en seguida vió que el tal director asió á uno por una oreja, y puesto en quatro pies lo llevó junto al borrico, lo montó sobre él, y le dió como unos doscientos azotes en las espaldas con una especie de penca, sin oírsele mas queja que *por tu culpa, por mi simpleza, y por mi gran tontería*; cuyas palabras repetía con abundantes lágrimas durante el vapulamiento, y al último azote le contestaron todos *quien tal hizo que tal pague*. Se baxó del borrico y se metió en una cobacha, y fué repetida la misma escena hasta rematar en el que hacía de fiel executor de aquella justicia, que tambien llevó sus doscientos por mano del primer disciplinado, quien se retiró á otro escondrijo, llevándose el borrico, y dexando la bóveda sola por un rato.

En tal situacion retraía el espectador á su memoria quanto habia leído en la mitología acerca de los infinitos ídolos de la gentilidad, y los que derribó Hernan Cortés en sus grandes con-

quistas de la América; y no hallando cosa que siquiera se le pareciese á lo que él estaba viendo sobre la gradilla, que infería fuese el ídolo de aquellos miserables sagitarios, decía para sí: ¿es posible que quando yo creía que por las historias y las relaciones de los viageros sabía los usos y costumbres de todos los habitantes del mundo descubierto hasta el día, me halle como quien dice á la puerta de casa siendo testigo de los sacrificios que ofrecen media docena de hombres, que hablan mi propio idioma, á un ídolo que segun su hechura es el vaso que sirve en las casas para depositar las inmundicias del cuerpo humano? ¿Y qué querrá decir Páparos? ¿quáles serán sus éstatutos? ¿qual su religion?.. Es preciso que esta sea una gavilla de dementes, y entónces nada tengo que preguntar, porque las cosas de los locos no están escritas. Quizá muy pronto veré mayores delirios. Dicho y hecho, pues de allí á poco oyó decir: *hermanos Páparos, ocurre novedad? Sí ocurre*, respondieron. *Pues manos á la obra.* Y vió subir á uno por la gradilla, en cuyo remate tomó asiento, y segun el rumor y aromas que nadaban por el aire, no tuvo duda de la buena obra que allí habia hecho; y asi que hubo concluido se baxó. El que tal veía no podía ménos que estar rebentando de risa; pero á costa de mordiscones y pellizcos se mantuvo sin chistar, viendo á los demas hermanos hacer la misma maniobra hasta que llegó el último, que era de un vientre elevadísimo, y se excedió en términos que no pudo contenerse mas y soltó la risa con tales carcajadas, que azorados y alborotados los anaçoretas decían; *traicion, traicion, somos perdidos, pero defendámonos; y toman-*

do cada uno un garrote cogió uno la puerta con una luz, y los otros tomaron otra y empezaron á registrar todos los chirivitiles, hasta que dieron con el intruso, y en viéndolo dixeron: *á él, á él, que es de los nuestros.* Mas como el tal habia previsto quanto podía sucederle, se echó su trabuco á la cara y les dixo: ¿qué quiere decir á él, á él, que es de los nuestros? ¿qué tanta es mi desgracia que tengo cara de bobo ó loco rematado? Ea, pronto, soltad esos garrotés, y echadse todos en tierra, y sino con este trabuco, y despues con un puñal habré de vencer ó morir hasta no dexar uno::: *Sosieguese hermano,* le decian, *que nosotros no le harémos mal.* Dexémonos de hermandades, les contextó, y haced lo intimado, ó sino juro á tal::: Con estas bravatas se aterraron, y desarmándolos les dixo: el primero que intente levantarse sin mi permiso quedará aí tendido hasta el dia del juicio; pues quiero saber en esa posicion en que estais, qué quiere decir Páparos? qué significa ese vaso ante quien os dais tan crueles azotes; y qué idea os llevais en profanar con lo mas inmundo á ese mismo idolillo ó quisicosa que teneis sobre esa gradilla. *Es largo de contar,* le respondieron: *si usted nos permitiera baxo palabra de honor, de juramento, ó como mas seguro le parezca, el que nos levantásemos, lo sabría todo mui por menor: teniendo usted entendido, que no somos hombres malos, sino demasiado buenos, y por eso nos vemos de este modo, y como sabrá despues. No tema nada, déxenos en libertad, y téngase su arma en buen hora para matar al primero que le ofenda.*

Asegurado de estas razones, y no habiéndoles visto mas armas que los palos, les permitió el que se levantasen, y poniéndolos en fila á cierta

distancia les dixo : desde ahí me habeis de referir vuestra historia, hasta que por su relacion forme yo mejor idea de su verdad, y de vosotros mismos. Empezad.

Pues amigo, dixo el director, ha de saber usted lo primero, que á pesar de quanto usted ha visto, nosotros conocemos y adoramos al verdadero Dios, por el qual le rogamos y pedimos que á nadie revele el secreto que le voi á decir: Páparos, pues, es el nombre que nos pusieron aquellos á quienes nosotros llamábamos Mamelucos: Páparos, qué rubor! es, para abreviar, lo mismo que necio, crédulo, tonto de capirote, seducido y engañado por el vil Napoleon. Y Mameluco, qué gloria! es lo mismo que un Argos, un profeta, un amante de la Inglaterra, y un celador del bien de la patria. Qué fortuna! qué felicidad! Tan opinion era la de los unos como la de los otros: aquellos acertaron, y nosotros erramos: qué desventura!

Al decir esto soltaron todos ellos el llanto como unos niños, en términos que movieron á compasion al intruso, y les dixo: no afligirse tanto, amigos; ya estoi al cabo de vuestra historia, y de la expiacion que procurais con los azotes, y seguro de que no intentareis nada contra mi persona. Asi os lo prometemos, le contestaron, y si gusta llevarnos á la bóveda le explicaremos la representacion que tiene el vaso inmundo á quien tuvo usted por ídolo: el uso que hacemos de él, y los motivos que nos han traído á este sitio, y nos han reducido á esta austera y miserable vida. Vamos allá, les contestó, y luego que llegaron frente á la gradilla tomó uno de ellos una luz, y le dixo: Este muñeco con corona que está pintado en el vaso, y el vaso mismo es Bonaparte: los pájaros negros y encarna-

dos son sus águilas, y estas letras iniciales dicen: Napoleón primero rei de Italia y emperador de los franceses. El uso que hacemos de él es el que juzgamos que harán y deben hacer todos los españoles. Los azotes es la pena que nos ha parecido que merecemos por burros, sobre un borrico, por nuestra necia credulidad, ansias y júbilos que tuvimos por el engrandecimiento del que pensamos que exercitaría su poder haciéndonos felices con una paz general; habiendo sido tal nuestra ceguedad, que subsistimos en tan falsa esperanza aunque se nos metían por los ojos los mas vehementes indicios de quantos desastres hémos sufrido y están experimentando otras provincias mas desgraciadas. Estos sayos son nuestros únicos vestidos, y sus disformes cupuchas son para cubrirnos el rostro, y no avergonzarnos de vernos unos á otros quando nos encontramos fuera de este sitio, donde nos congregamos en los términos que usted ha visto, y despues que amanece cada uno se va á su cueva, choza ó bosque que ha podido hallar, donde se mantiene con las frutas silvestres del monte; porque no nos atrevemos á entrar en poblado desde que tomamos la resolucion de habitar en estas sierras casi desiertas, de resultas del mayor de los chascos que nos pasó en cierto café. Fué el caso que como nosotros concurríamos á él diariamente muchos años habia, y estábamos creidos en que era un bien comun el particular de quien ahora le llamamos á boca llena monstruo de ambicion y perfidia, habian sido mui frecuentes nuestras francachelas, brindis y disputas por sus victorias tan decantadas, celebradas y ponderadas en aquel entonces; y así desde el momento en que se descorrió el velo de su malevolencia, y España levantó el grito en masa con tan feliz éxito, que casi al imperio de su voz han desaparecido los formidables exercitos de vándalos que la tiranizaban y querian esclavi-

zarla ignominiosamente, empezamos nosotros á no poder disfrutar del placer que nos daban las lisongeras noticias de nuestras victorias; porque todos los concurrentes nos miraban de hito en hito con una sonrisa burlona y compasiva, y tan camastrona con algunas indirectas tan directas, que nos hacian bramar y brincar como á toro banderilleado, haciéndonos salir corridos y amostazados á nuestras casas; pero sin embargo fuimos pasando y tolerando hasta que una noche se entró en el cerco donde estábamos los presentes y otros vários (tambien achacosos del Páparismo) un conchudo con honores de pillastron, pero muy disimulado, y le dice á un relator eterno que hai en el tal café con pulmones de bronce: ¿quiere usted leer un papelillo que no está malo? y dándoselo y tomándolo el ansioso é insaciable lector todo fué uno; cuyo papelito de triste memoria para nosotros decia como usted oirá ahora en sacándolo de la manga.

Metió la mano en el cucurucho del codo izquierdo, y sacó un impreso que decia así.

## R E P R I M E N D A

á los Páparos ó Antimamelucos.

**D**esventuradas criaturas, llegó vuestro aciago dia, esto es, aquel terrible que precisamente habia de suceder al de vuestras lágrimas, que en tanta copia derramasteis al ver canonizados de profetas á aquellos espíritus fuertes que llamasteis por mucho tiempo Mamelucos, quienes como la roca en medio del mar despreciaron sin el mas mínimo temor las encrespadas y embravecidas olas, que batidas y espumosas han desaparecido avergonzadas de su fatua soberbia. Á aquellos espíritus que tuvieron por ojos dos telescopios de un alcance tan desconocido, que

vieron lo futuro tan de presente como en el dia. A aquellos espíritus que predixeron la ruina de España con tan lamentables endechas y abundantes lágrimas como las que derramó Jeremias sobre Jerusalem. Á aquellos espíritus que preservó la Providencia de la general corrupcion y falsa credulidad, para salvar al predilecto seno de la religion católica, al relicario de muchas almas justas, al archivo de los mas sabios códigos, al modelo del mas leal vasallage, al quadro más precioso en que naturaleza hace brillar en toda su hermosura la obra que el supremo Hacedor fabricó de la nada con su divino dedo. Á aquellos espíritus que han regenerado y refundido al español sacándolo oro purísimo con todos los quilates de la dorada edad del bigote y la gola, la espada y la adarga, el paves y la lanza. A aquellos espíritus que con energía y resolucion sobrehumana exclamaron: ó España, España amada, patria querida, heredad preciosa adquirida, defendida, conquistada, reconquistada, regada y cultivada con la noble sangre de nuestros heroicos predecesores; manantial inagotable de los mas ricos y pingües frutos: tierra de bendicion que produce oro, cria perlas, y obstenta brillantes! ¿Qué has de ser tú engañada, sorprendida, violada, robada, y al fin vil esclava y cautiva de un extranjero, cuya pintura tiene horrorizadas y cansadas las plumas y los pinceles mas diestros y esforzados sin haber hecho hasta ahora ni aun en bosquejo el espantoso quadro de su horrible retrato? No, amada madre de doce millones de hijos, no serás tú la presa de esa incomparable fiera; pues entre tantos y tan valerosos hijos de tus nobles entrañas, es preciso que tengas los mui sobrados para salvarte: ellos han oido todavia en tiempo tus clamores: ellos se alimentaron y alimentan de tus blandos pechos; sin

ti perecerán: y así por el amor y la necesidad harán tan estremados y prodigiosos esfuerzos, que si llegase el remotísimo y casi imposible caso de no quedar mas que un solo hijo tuyo, este reuniría las fuerzas perdidas de todos sus hermanos, y te defendería hasta triunfar de tu contrario. No temas, madre querida, que el señor Dios de los exercitos va delante de los numerosos que caminan triunfando hacia los Pirineos: ellos te libertarán de los pocos enemigos que te molestan aún, y despues se quedarán invencibles en tu guarda por aquella boca del abismo, custodiándote tambien las del océano tu íntima verdadera amiga y defensora la gran Bretaña.

Si, lastimosas criaturas, estos son los Mamelucos, y éste es el tremendo día de vuestro juicio particular sobre la tierra. ¿Qué creiais que habiendo padecido la faz del globo tan fuertes concusiones quedaria sin mover la piedra de vuestro escándalo? pues vos llevasteis chasco como en todos vuestros absurdos juicios. Venid acá, camaleones y topos de la especie humana, conocidos con el nombre de Páparos, ¿qué tamaño tuvo vuestra cabeza? ¿qué anchura vuestro esófago? ¿qué cabida vuestro vientre? ¿dónde os cupo tanto? ¡tanto como habeis pensado, engullido y digerido en diez y ocho años! ¡pues no solo os masturbasteis millones de millones de simplezas hijas legítimas de vuestra infinita tontería, sino que tambien tragasteis quanto despreció el buen juicio de los hombres reflexivos. ¿A quién le ocurre celebrar con tanto exceso el engrandecimiento de un hombre cillo levantado del polvo de la tierra? ¿Qué no habiais oido decir siquiera que la ambicion y soberbia del corazón humano no tiene límites, y que las fuerzas humanas son inenfrastables, á no oponérsle otras quando ménos iguales? ¿Estabais muertos, ¿que no sen-

tiais que el poder de esta máquina iba adquiriendo un temple de fuerzas en su muelle, que había de dispararse un día contra nosotros, haciendo los mismos furiosos estragos que en otros objetos de su ambición? ¿Qué privilegios os figurasteis que tenía la España para no ser también el blanco de sus destructores tiros? ¿Quién os metió en vuestra estolidísima sesera que el que tomó el sistema de los romanos para todas sus acciones había de ser el pacificador de la Europa? ¡O cuántas veces os he oído decir: *á este hombre lo guarda Dios para una cosa grande!* y así preocupados fuisteis de fanatismo en fanatismo. Si Napoleon pasaba el puente de Lody sin ser ofendido de las balas, milagro. Si le revelan en el teatro que su aposento está minado de pólvora, y en vez de huir contesta: *pues haga usted su deber*, á quien le dió el aviso, quedándose al parecer muy tranquilo, milagro. Si la máquina infernal que había de acabar con él quando pasase en su coche se dispara ántes de poderle ofender, milagro. Si advierte las puas envenenadas de su sombrero ántes de ponérselo, milagro. Si se cae del caballo yendo por las calles de Paris, y no se rompe una pierna, y aunque sale enlodado vuelve á montar y sigue su camino, milagro. Si un granadero lo liberta de la muerte en el salon del congreso sublevado y conspirado, milagro. Si huye del Egipto despues de perder la mayor parte de su ejército, milagro. Si al general Moreau lo aprisiona, le forma una causa injusta, porque le era un ribal temible, y por último lo confina á Filadelfia, milagro. Si en una batalla perdía quarenta mil hombres, y en el monitor se estampaba una docena, milagro. Si compraba plazas y se entraba en ellas sin oposicion, milagro. Si intrigaba con los privados de los reyes prometiéndolos coronas y robando cetros, mi-

lagro. Si:: ¿pero para qué me canso en una enumeración infinita y fastidiosa, si ya esta todo dicho con repetición por excelentes escritores de la historia mas inaudita y horrorosa que hemos visto nosotros, y leerá con asombro nuestra posteridad? ¿Para qué me canso, si vosotros, bobísimos Páparos, quando supisteis que ya no tenían sus legítimos reyes la Italia, la Etruria, Nápoles, los Electorados y Portugal, y que los tronos que tan dignamente ocuparon los soberanos de Rusia y Prusia, y particularmente los inmortales Federico, el gran Federico segundo, y el Czar Pedro el grande habían sido vulnerados por el déspota Napoleon, brincasteis de contento alborotando los cafés y botillerías de vuestra concurrencia? ¿Para qué me canso en fin, si nunca punzaron las niñas de vuestros ojos las agudas espinas de las que vosotros llamabais flores, ni jamas ofendieron vuestros oídos los clamores de tantas víctimas como sacrificaba en sus altares ese idólatra del egoísmo mas bárbaro y cruel? Pero qué mas os tengo de decir si no os dió en rostro ni el olfato el bómite del Etna quando ya su pestífera lava tenía abrasado lo mas fuerte de España, y los corazones de los hombres sensitivos ó bien organizados; no diré instruidos ni políticos, porque estos generalmente han sido los mas equivocados en sus cálculos. Aquí tienen ahora su debido lugar los innumerables papeles que en esta memorable época ha dictado la evidencia: han escrito doctas y celosas plumas del bien patriótico, y han estampado las prensas de este reino y aun de los extrangeros. Á ellos os remito á que veais los benéficos planes de ese hombre de vuestra esperanza. Recorred los gruesos volúmenes que han producido las hazañas de ese monstruo de abominación y perfidia, y os quedareis absortos, confundidos y avergonzados; siendo mas negro vuestro

rubor si reparais que ni en la historia sagrada; ni en la profana, ni en la de la naturaleza, ni aun en el último recurso del abismo se ha podido hallar ningún tirano, bruto ni espíritu infernal comparable á Napoleón; ese á quien deciais lo guardaba Dios para una cosa grande; y teniais razon, pues lo guardaba y toleraba para instrumento de su justicia: para el mayor de los azotes que afiixe á la humanidad: para nuestra reparacion en fin, pues haciéndonos abrir los ojos con los dolores de tan crueles golpes, hemos conocido el fruto de tan desordenadas pasiones, que en todo su desenfreno han corrido desbocadas diez y ocho años por el suelo español, desde el trono hasta la mas humilde choza; y ahora volviendo sobre nosotros mismos buscaremos la virtud, la providad y el mérito, y girará nuestro globo sobre los dos únicos polos de la felicidad, que son premio y castigo. ¡Tristes de nosotros si asi no lo hiciéremos!

Escarmentad, hombres fedbles, con tan costoso exemplar. Vigorizaos con un tónico que ha podido resucitar á los Cides, á los Viriatos y á los Corteses. Y por último dexad de ser tontos, bobos ó Páparos, y tened en lo sucesivo la sencillez de la paloma y la astucia de la serpiente, para perpetuaros vuestra felicidad.

*Ta vé usted qué papel tan tremendo para nosotros (le dixo el que leia;) y para hacerlo mas formidable cargó una zumba de silvidos al concluirlo, que no la ha habido igual desde que hay teatros y plazas de toros; siendo nuestros oidos los mas atormentados en aquel sitio de oprobio é ignominia para quien sabe sentir y conoce del pie que coxea: de modo que corridos como unas monas salimos volviendo la cara atras, temiendo quando la turba multa auxiliada á mas á mas de los pilluelos cahegeros daba sobre nosotros con un furioso apedreo; pero*

gracias al cielo no fuimos perseguidos más que de nuestro insoportable bochordo, con tal extremo, que sin tocar en nuestras casas salimos como locos al campo, y en él hicimos el plan que usted ha visto y hemos seguido constantemente hasta hoy, desde que con los pocos reales que traíamos nos hicimos estos sacos en Sevilla, y compramos en Triana ese mueble de barro (que nos detuvo un día por la pintura alegórica) y ese anciano borrico que nos vendió un gitano en la Macarena (no por tan viejo y tísico como usted lo vé) pudimos arribar á este sitio con muchos trabajos y sorpresas por temor de los enemigos, que para nosotros habia tres, como los del alma: el primero eran los franceses, el segundo las justicias y el tercero los Mamelucos, antipodas irreconciliables de los Páparos. Ya le diximos á usted como pasamos el día, y lo que comamos, que es haberle referido toda nuestra historia. Ahora resta que usted nos diga si no hemos hecho mil veces bien, y si no estamos cargados de razones para vivir de este modo hasta acabar los días de nuestra amarga vida; porque ¿quien podrá soportar el ser el ludibrio de la sociedad, ni quién tendria cara para no estar siempre hecho una escarlata de la fuerza del bochorno, quando estas disformes capuchas nos parecen todavia cortas para cubrirnos el rostro aun entre nosotros mismos? Al decir estas últimas palabras inclinaron todos la cabeza asomando cada lágrima como una almendra, y haciendo viarias muecas como perláticos, cayeron en tierra dando tales zarpazos y queixidos, que pusieron al espectador en la mayor consternacion, hasta que descubrió un cantarillo con agua, y desencapuchándolos les fué rociando el rostro y el lado del corazon, con cuyo socorro volvieron de su accidente; y asi que los vió en toda su razon les dixo: amigos míos, no he querido interrumpir la narracion de su original historia hasta verle el fin, y hecho cargo de todos los sucesos

de ella darles mis consejos con la debida madurez y oportunidad. Jamas creí que los que no se cayeron muertos de repente en el café quando oyeron leer el impreso, la zumba y silvidos, tuviesen tan poca presencia de ánimo delante de un solo hombre que aunque les es desconocido les ha manifestado sencillez, amabilidad y buena intencion ; y asi la trágica escena con que ustedes me han dado un mal rato, me han hecho confirmar la idea de que sus cabezas han padecido un gran trastorno de resultas de sus continuas cabilaciones, azotes y demas exercicios semihemíticos. Este trastorno, que en buen castellano se llama locura, es quien á ustedes los tiene metidos en esta cueva quitándose la vida, embruteciéndose, condenándose y exponiéndose á caer en manos de la justicia y sufrir con pública afrenta los mismos azotes que aquí se dan ahora por su simplísima voluntad; conque así, amigos, tonteras á un lado, y vida nueva: aquí no hacen ustedes ningun servicio á Dios, al rei, á la patria, ni aun á ustedes mismos :: : ¿ *Qué intenta usted quizá* (le dixerón todos) *sacarnos de esta cueva y llevarnos otra vez á nuestras casas? Sería vano empeño y escusada pretension; primero muertos que tal cosa nos suceda: buen Jesus! nosotros volver á parecer delante de gentes? Dios nos libre!* Si señores, les dixo, esa es la súplica que tenia que hacerles, y celebro que la hayan conocido antes de hacérsela expresamente, pues de este modo ahorramos razones, y me persuado que con mui pocas mas conocerán ustedes que les aconsejo y propongo lo que les conviene y deben exercutar sin la menor repugnancia. Ya es tiempo de que conozcan que quanto han hecho ha sido absurdo, y un atajo de neceidades mistas de locura. Si hubieran sido ustedes los únicos crédulos ó Páparos que hubiera habido en la época de su creacion, tendrian mucha razon para meterse to-

davia siete estados de tierra mas abaxo de donde se refugiaron; pero habiéndose visto ahora mas comprobado que nunca que es infinito el número de los estultos, como tiene dicho la Sabiduria, no hay un motivo para andarse por las madrigueras los que no son zorros ni conejos, sino unos pobres hombres que se creyeron que volaban los bueyes. Buena quedaria la poblacion si todos los de esta casta se fueran á los montes. No, amigos, no apruebo semejante manía, y sí les aconsejo por su bien que hagan lo que otros muchos de su especie, que es tomar las armas contra ese trapacista coronado, que los engañó mas que si fueran ustedes chinos, negros ó batuecos; que es el verdadero modo de vengarse: porque esas diligencias que ustedes evaquan sobre su retrato nada le importa á quien fué hecho de lo mismo que ustedes hacen, y quien vuelve á ser lo que ha sido vuelve á su ser primero: conquese asi, fuera de aquí corriendo, y manos á un fusil. Si ustedes se vienen desde luego conmigo les subministraré lo necesario, los presentaré, y cuidaré de sus familias si pendian de ustedes para el sustento; pues aquí donde me ven soi un hombre mas que medianamente acomodado, y haré gustoso este servicio á la humanidad y á la patria; pero si se obstinan y no me siguen se atenderán á las resultas, pues yo me marchó, que ya raya el alva, y providenciaré lo conveniente.

Despues de estas razones hubo otras contestaciones recíprocas, que terminaron tan felizmente, que vistiéndose de las ropillas que conservaban se salieron de la cueva, ahorcaron las capuchas de un arbol, y se fueron con el caminante resueltos á sentar plaza en el ejército: lo que executaron en la primera bandera que se les presentó, y luego que su bienhechor los equipó de quanto habian menester, se despidió de ellos para cumplir el resto de su promesa con sus familias, quienes á esta fecha

habrán recibido la agradable noticia de que sus fugiti-  
vos Páparos se han transformado en defensores de la  
patria, como todos los demas de esta raza de infatuados  
creyentes, que por la misericordia de Dios queda extin-  
guida de la ilustradísima España para siempre jamas.  
Amen.

10

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..